

Medio	Revista Mensaje
Fecha	11-10-2013
Mención	Imágenes de la memoria y la oferta televisiva chilena. Escrito por Dino Pancani, investigador del CIDE UAH.



"Ecos del desierto".

Imágenes de la memoria y la oferta televisiva chilena

Dr. Dino Pancani C.
*Académico e investigador,
Universidad Alberto Hurtado*

En medio del despliegue de recuerdos de lo ocurrido hace cuarenta años, lo más relevante en el comportamiento de la TV es la presentación de distintas memorias: hay abolición del olvido total y adquiere protagonismo la exigencia de verdad y justicia.

Una característica de los medios de comunicación, a veces olvidada por el público, es que estos tienen propietarios, dueños, controladores, quienes asumen que este soporte es efectivo en la construcción de una realidad e influyente en el modelamiento de los valores y visiones de las personas. Como consecuencia, no hay ingenuidad ni azar en la información que entregan.

En este artículo propongo reflexionar sobre la cobertura que desplegaron los canales de televisión de mayor sintonía sobre la conmemoración de los cuarenta años del golpe de Estado. Dentro de este marco, es útil hacer visible que los controladores son, de Canal 13, el grupo Luksic; de Chilevisión, la multinacional Times Warner CNN, y de Megavisión, el Holding Bethia, matriz de Falabella. Tele-

visión Nacional de Chile se rige por la Ley 19132, cuyos responsables editoriales son el Director Ejecutivo y el presidente del directorio, ambos nombrados por el Gobierno de turno. ¿Existe pluralidad social y política en los propietarios o controladores de las señales de TV abierta?

La televisión ha experimentado cambios que se expresan en la posibilidad que tiene la audiencia de incidir en los contenidos televisivos. Ella está en las redes sociales y puede grabar acontecimientos o manifestar masivamente una opinión, entre otras opciones. Una consecuencia de esto es que la exigencia de credibilidad que se hace a los antiguos y nuevos medios de comunicación sea mayor que hace diez años. Hoy no es posible mostrar un testimonio y suponer que este será prueba suficiente para afirmar

una verdad; el receptor exige material visual que colabore en la confirmación de la tesis que plantea el criterio editorial. En gran medida, el Plan Z, los 15.000 soldados extranjeros prestos a atacar a las Fuerzas Armadas chilenas o la resistencia armada masiva en contra de los militares golpistas, son versiones que carecen de valor histórico debido a la ausencia de imágenes fijas o en movimiento.

En síntesis, al reflexionar acerca de la televisión y su cobertura sobre la conmemoración de los cuarenta años del golpe militar, se debe considerar que el público exige pruebas visibles y que él sabe o infiere que detrás del producto presentado hay una intención política de influir en la valoración e interpretación de los hechos. Este proceso tensiona y exige más responsabilidad y profesionalismo a los medios de comunicación audiovisuales.

LA PROPUESTA TELEVISIVA

El comportamiento televisivo en torno a la conmemoración de los cuarenta años, dividido entre la ficción y el documental, fue fraccionado en programas

que reflexionan sobre a) la Unidad Popular y el golpe de Estado, y b) el golpe de Estado y la resistencia a la dictadura. El primer género se concentró en convencernos de que “todos somos responsables del quiebre democrático” y el segundo estuvo tensionado por el empate de ciudadanos que sufrieron hechos traumáticos y la visibilización de la víctima, que expresa un dolor permanente por un acontecimiento del pasado.

Emitir concentradamente el material televisivo tiene la virtud de generar impacto y de obligar a la audiencia a no esquivar el hecho, ya que la oferta está concentrada en la recordación del periodo. Pero también se corre el riesgo de saturar de memoria, de generar un hartazgo, de agotar la conmoción que provoca la temá-

tica, de volver a la gente indolente ante la tragedia de un pueblo. A diferencia de los programas emitidos cuando se cumplieron treinta años, en esta nueva década se incorporaron nuevas voces de memoria y se publicaron antecedentes desconocidos sobre la dictadura militar, dejando la sensación de que el tema está lejos de cerrarse mientras no se avance en verdad y justicia.

LA UNIDAD POPULAR Y EL GOLPE

Canal 13, entre otros programas, presentó “Los mil días del Gobierno de Salvador Allende”, foco histórico que le permitió apoyar la idea de que el Golpe era inevitable. El conductor del programa inicia su alocución señalando que en Chile se produjo un “enfrentamiento político/militar”, invitando al espectador a encontrar las pruebas que den cuenta de la afirmación. Sin embargo, lo que se logra identificar es violencia callejera, la cual da cuenta del clima crispado que se vivía, del enfrentamiento político, del choque ideológico. Son elementos que no permiten aseverar lo anunciado al iniciar el capítulo. La imagen de Salvador Allende es presentada como un soñador utópico y su Gobierno como una mala experiencia para Chile. A través de sus imágenes, la memoria tiende a estructurarse a partir de la tesis de que predominaba el caos, la ingobernabilidad, el desorden. Este contenido se reitera, con matices diferentes, en otros programas: “11 íntimo”, del mismo canal; las cápsulas informativas de Megavisión; “Informe Especial”, y el documental “El año que cambió nuestras vidas”, ambos de TVN.

En la cobertura de los noticieros se mantiene la lógica del caos y el carácter experimental que tenía para las grandes potencias de aquellos tiempos, Estados Unidos y la Unión Soviética, “la vía chilena al socialismo”. Cuando se relata la crisis interna y la narración se inserta en los primeros años de dictadura, los silencios siguen siendo los mismos de siempre; se mantiene fuera a protagonistas poderosos —esencialmente civiles y empresarios—, quienes tuvieron una destacada participación en la dictadura. En definitiva, se estructuran relatos que, desde

diferentes ubicaciones, reafirman una mirada hegemónica del periodo.

Como contraparte de esos silencios, surge un elemento novedoso y atractivo, como es la incorporación de actores “mínimos”, de personajes que se vincularon al golpe militar y que aparecían absolutamente anónimos para la opinión pública: bomberos, conscriptos, camarógrafos, médicos, entre otros. La suma de estas personas le otorga una dimensión cercana en el tiempo al golpe y, en especial, al bombardeo y asalto a La Moneda; refrescan el relato y le otorgan un dramatismo no concentrado solo en la figura del Presidente, sino en quienes se involucraron desde posiciones laborales o fueron testigos de los acontecimientos.

En medio de esta oferta televisiva destaca la serie “Ecos del Desierto”, basada en la vida de la abogada Carmen Hertz. Utilizando continuos *flashbacks*, se narra la historia de una mujer, esposa de un ejecutado político y luchadora comprometida en la defensa de los derechos humanos. La memoria es construida a partir de un episodio individual que ilustra una experiencia colectiva: el atropello, la humillación, el asesinato de un familiar, la negación de justicia. Es una obra delicada, fina, respetuosa de la historia y de los personajes; es una serie que permite valorar la vida y dimensionar la crueldad de los victimarios. Tiene la virtud de destacar que, a pesar de los dolores y el peligro, la obligación de justicia y la necesidad de combatir la impunidad eran más fuertes que la amenaza y la represión. Tiene la eficacia de mostrar a mujeres víctimas, que asumen, desde diferentes roles, la resistencia a la dictadura, destacando el espacio transversal que ocuparon junto a los hombres, sin que se produzca una ficticia diferencia de género.

Sobre el día 11 de septiembre, la mayoría de los programas se centraron en los enfrentamientos en La Moneda, y el hilo conductor es el audio captado a los militares y el discurso final de Salvador Allende, que sintetiza la caída de la Unidad Popular y el triunfo de los militares. En diferente orden se escucha la voz que catapultó a Allende a las alturas de la historia, su último discurso, y la frase del

general Javier Palacios, que dibuja en los militares su carácter autoritario: “Misión cumplida, Moneda tomada, Presidente muerto”.

DEL GOLPE Y LA RESISTENCIA

El origen del golpe genera división y polémica en Chile. No hay consenso social ni político en torno a las responsabilidades por el quiebre democrático. Se aprecian lentas y profundas críticas y autocríticas sobre la materia, son reflexiones que seguirán desarrollándose, sugiriendo que es probable que no sean estas las generaciones que lleguen a un acuerdo histórico base.

En cuanto a las consecuencias del golpe de Estado, el accionar de los militares y la colaboración económica, política y social de civiles, aparentemente hay un consenso mayor: hoy es reducido el grupo que sostiene que la violación a los derechos humanos era necesaria o que Chile estaba en guerra. La tendencia es más bien a asumir un discurso que no deja dudas de que existió terrorismo de Estado y que ciertas instituciones tuvieron responsabilidad en promover (Fuerzas Armadas) o facilitar por omisión (Poder Judicial) las violaciones a los derechos fundamentales del ser humano. En ese contexto, la representación de la resistencia que hace la televisión se debatió entre la complejidad del empate y la toma de posición del medio.

TVN, desde el presente, reconstruyó una época, centrando su relato en posicionar como víctimas a los personajes entrevistados: a través de adultos que eran niños en 1973, propuso una política de equivalencias, de neutralidad, una propuesta salomónica que relativiza una evidencia histórica: en Chile hubo una dictadura que practicó terrorismo de Estado sin contrapeso.

Esta supuesta ecuanimidad, amparada en la necesidad de fomentar y practicar un periodismo objetivo, se evidencia a partir de relatos jóvenes que se involucraron en la tragedia por ser hijos o nietos de víctimas y y/o victimarios: una secuencia de “Informe Especial”, titulada “La voz de los 40”, se estructura cronológicamente de la siguiente manera: a) narración sobre la muerte del militante de la UDI Simón Yévenes, b) la fuga de la cárcel y posterior muerte del autor, y la repatriación de los otros dos acusados, c) imágenes de “Sesenta minutos”, haciendo un despacho en directo del funeral de Yévenes, d) la decisión del hijo de superar el hecho, d) la imagen de Pinochet declamando que “estamos en una guerra y no ha terminado la guerra”, y e) imágenes de movilización social que incluyen a encapuchados. Dentro del marco de un programa que intenta profundizar en el dolor de las nuevas generaciones, ¿es estético otorgar voz, en el mismo programa televisivo, al nieto de Pinochet y a víctimas de las políticas de terrorismo de su abuelo? Se trata de un familiar, que, lejos de ser un crítico del comportamiento del ex dictador, es admirador y defensor de su obra.

El carácter simbólico de las imágenes se plasma en la secuencialidad, en su ubicación, en la relación de una imagen con la antecesora y la sucesora. Esa secuencia representa un trozo del programa y en ella se manifiesta la línea editorial de la casa televisiva: ¿estábamos en guerra?, ¿hay equivalencia entre la violencia del Estado y la violencia de un grupo reducido de personas? Tomar una secuencia como ejemplo de la globalidad del esfuerzo informativo de un canal puede ser exagerado; sin embargo, cuando esta estructura es predominante en toda la programación, se puede observar que es la línea editorial del medio.

Por otra parte, Chilevisión mostró lo que el ciudadano común podía intuir pero que nunca vio por un canal de señal abierta. “Chile las imágenes prohibidas” está construido exhibiendo atropellos y crueldades de la dictadura. Es un documental político que asume una toma de posición sin dobleces, se pone del lado de la víctima, no tiene clemencia con el espectador y muestra la rudeza de la represión y el relato de quien fuera reprimido. Es un ejercicio de memoria que no relativiza las causas de la represión, elige mostrarlas y en esa decisión expresa su condena. No es menor constatar que la preferencia del público se inclinó considerablemente hacia la programación del canal dirigido por ejecutivos de una transnacional.

SOBRE LA MEMORIA

Para las nuevas generaciones, las imágenes presentadas son una revelación, una prueba de lo ocurrido, una ampliación de los límites represivos que han observado o vivido en democracia. Es la fijación visual de un referente, distante en el tiempo y en el espacio, que aparece y se descubre, se analiza y sobre el cual luego se toma una posición. Las mujeres y hombres que vivieron el periodo memorizan, produciéndose un proceso que los interpela, los hace descubrir o redescubrir condiciones políticas, económicas, sociales y culturales que estaban alojadas en algún lugar de los recuerdos, y que las imágenes colaboran a desentrañar.

La incorporación de nuevos actores reúne los fragmentos de grupos que no encontraron espacio en las memorias hegemónicas de los Gobiernos transicionales.

A diferencia de los programas emitidos cuando se cumplieron treinta años, en esta nueva década se incorporaron nuevas voces de memoria y se publicaron antecedentes desconocidos sobre la dictadura militar, dejando la sensación de que el tema está lejos de cerrarse mientras no se avance en verdad y justicia.

Se participa de una memoria que configura una identidad social, reforzando recuerdos individuales, que actúa como un anclaje, otorgando contexto y permitiendo que pueda ser transmitida a otros, especialmente a las nuevas generaciones. Esos recuerdos son activados por el presente, iniciándose un proceso que se articula con la memoria de un colectivo invisibilizado.

La incorporación de nuevos actores reúne los fragmentos de grupos que no encontraron espacio en las memorias hegemónicas de los Gobiernos transicionales. A través de estos acontecimientos encuentran la oportunidad de iniciar un diálogo con otras memorias y constituirse como grupo que recuerda y pone al centro otras verdades del periodo, ya que el contenido hace referencia, como lo propone Maurice Halbwachs, al acontecimiento, a un individuo que vivió y recuerda esa experiencia, y a otro u otros que son parte de ella, estableciéndose un marco plural y dinámico de memoria.

En medio de este ventarrón de recuerdos, la vehiculización de nuevas memorias es lo más relevante que se puede desprender del comportamiento de la televisión, ya que se colabora en la “abolición” del olvido total, y adquiere protagonismo la exigencia de verdad y justicia, urgencias que se mantienen como condición inapelable para reconciliar a la población chilena. Se refuerzan narraciones individuales dispersas, que construidas desde el presente, le dan sentido al pasado y con ello, validan la interacción que

se produce entre la experiencia individual y la colectiva.

Por otra parte, las obras televisivas que hemos visto con expectación y cautela, corroboran una debilidad de la industria chilena: cuando la televisión se encarga de hacer un repaso histórico de periodos convulsos, se invisibiliza, se sitúa como soporte aduanero, intenta camuflar su condición de ser una constructora de realidades en el presente, condición que también ha tenido en el pasado. Las empresas televisivas fueron protagonistas, ya sea por no cumplir con su labor de informar o como cómplices de los atropellos a los derechos humanos y las restricciones a las libertades individuales y colectivas. La industria televisiva fue gestora de montajes, aceptó la censura y se autocensuró, en definitiva, se puso al servicio de una maquinaria dictatorial que requería de cobertura y credibilidad.

En síntesis, si hemos tenido más pluralidad y amplitud en las informaciones entregadas por la televisión, es muy posible que se deba a que hoy es más difícil producir programas que no den cuenta de la amplitud de sensibilidades que participan cotidianamente de la lucha de las memorias. Hoy el nuevo proceso comunicativo está marcado principalmente por la Internet y la viveza de las redes sociales, que aseguran cierta pluralidad y actúan como instancias de denuncia y condena si los medios de comunicación no son capaces de, a lo menos, hacer visibles distintas interpretaciones de temáticas que no cuentan con un consenso social. **MSJ**